

Banzo, el aliento de las ancestras
(Otra historia catalana)

DENISE DUNCAN

Presentación

Mi apellido no es Duncan. Mi apellido quedó escondido entre los grilletes de un barco negrero que transportó a mis antepasados al Caribe. Mi apellido, el real, podría ser Dinka, Olanrewaju o Buhari. Nunca lo sabré. Mi apellido quedó en las profundidades del mar, donde miles de esclavos africanos fueron lanzados por la borda, o entre las cadenas del barco negrero que los alejó de su tierra natal. Mi apellido, ese que resuena con los ashanti o los yoruba o los mandinga, fue suplantado. Mutilado. Sometido. Negado. Olvidado.

Llevo el apellido del esclavista de mis antepasados. Sí, el apellido del esclavista de mis ancestras. Ese que probablemente tuvo a bien liberarlas, quién sabe después de cuántas generaciones, de cuántos vejámenes, de cuántos abusos. O de aquel a quien la historia le obligó a hacerlo, no lo sé.

Mi apellido es el de un negrero.

Tengo que repetirlo, a veces no me lo creo: llevo el apellido de un negrero. No hay peor robo que este. Pero hay más... Un día decido “cruzar el charco” y venir a vivir a España. Acabo en un país que tampoco me vio nacer. Dice mi padre que le tengo gusto a ser minoría: mujer, inmigrante, negra, artista... Yo creo que nací con la necesidad de hablar por quien no encuentra la voz para hablar por sí mismo. En este caso, hablo en nombre de todas mis ancestras, a quienes la historia, a pesar de todo, no podrá borrar.

Banzo, el aliento de las ancestras

Personajes

Esta obra está diseñada para ser representada por diez intérpretes.

LIS / LA SEÑORA / PILAR	Actriz caucásica 1
PHILIPPE / PEDRO / MAURO	Actor negro 1
NIL / JUAN / AYUDANTE ESCLAVIZADO	Actor negro 2
ISABEL / LAVANDERA 1	Actriz negra 1
JOSEFA / LAVANDERA 2 / DOLORES	Actriz negra 2
MERCEDES / ANTONIA / JANA	Actriz negra 3
FRANCISCA / LAVANDERA 4	Actriz negra 4
OYÁ / LAVANDERA 5 / MARÍA	Actriz negra 5
MARINERO / AGUSTÍN / POLICÍA / ALFREDO / SEÑOR FOLCH / GREGORIO	Actor caucásico
EDITH / MARTINA / LARA	Actriz caucásica 2

Escenas

PRÓLOGO

1

LA HISTORIA DE LIS

Barcelona, el presente

2

LA HISTORIA DE JOSEFA

Mar Atlántico, 1813

3

LA HISTORIA DE LIS

Barcelona, el presente

4

LA HISTORIA DE JOSEFA

Cartagena de Indias, 1823

5

LA HISTORIA DE LIS

Barcelona, el presente

6

LA HISTORIA DE MERCEDES

Colonia Fernando Poo (Guinea), 1857

7

LA HISTORIA DE LIS

Barcelona, el presente

8

LA HISTORIA DE MERCEDES / LAS LAVANDERAS

Isla Fernando Poo, 1870

9

LA HISTORIA DE LIS

Barcelona, el presente

10

LA HISTORIA DE MARÍA Y MERCEDES

Barcelona, 1886

11

LA HISTORIA DE LIS

Barcelona, el presente

12

LA HISTORIA DE MARÍA Y MERCEDES

Barcelona, 1887

13

LA HISTORIA DE LIS

Barcelona, el presente

14

LA HISTORIA DE FRANCISCA

Barcelona, 1943

15

LA HISTORIA DE LIS

Barcelona, el presente

16

LA HISTORIA DE FRANCISCA II

Barcelona, 1944

17

LA HISTORIA DE LIS

Barcelona, el presente

PRÓLOGO¹

A mis ancestras.

Nunca más seréis borradas, el viento presagio os canta. Volad al árbol sagrado con esta ofrenda para la reparación, hecha desde el amor. La desesperación nunca más será vuestra, ni el olvido, ni el terror. Hago una reverencia humilde frente a todas vosotras.

Escucho vuestro aliento.

Gracias por ser mi materia oscura.

Oyá, no nos abandones.

Aquí se rompe la cadena.

Oscuridad. A lo lejos se oye un canto profundo. Un grupo de negras y negros caminan por la cubierta de un barco, los pies unidos por grilletes y cadenas, el cuerpo casi derrotado, pero la cabeza alta. Muy alta. Viento fuerte. Las olas golpean con fuerza la proa, su ruido se une al canto y al sonido de las cadenas.

UNA VOZ.— Los muertos no están muertos.

TODAS LAS VOCES.— ¡No se han ido!

OTRA VOZ.— El soplo de las ancestras muertas.

UNA VOZ.— Que no se han ido.

¹ El prólogo está inspirado en “El soplo de los ancestros”, poema de Birago Diop, y los poemas anónimos africanos “Sortilegio para protegerse de un enemigo” (Ofò u ògèdè, la poesía que cura) y “Orìkì de Enrilè” (Orìkì, la poesía de los dioses y los hombres).

TODAS LAS VOCES.— ¡Que no se han ido!

UNA VOZ.— La muerte no golpea una roca,

OTRA VOZ.— Y el río nunca corre hacia atrás.

TODAS LAS VOCES.— Aquellos que han muerto no se han ido nunca.

UNA VOZ.— ¡Que no se han ido!

OTRA VOZ.— Están donde la hierba es abundante,

UNA VOZ.— Donde los árboles sombrean la corriente

OTRA VOZ.— Y en el aire fresco como el harmatán.

TODAS LAS VOCES.— Los muertos no están bajo la tierra.

UNA VOZ.— Llama a tus muertas:

TODAS LAS VOCES.— Responderán.

OTRA VOZ.— Haz una reverencia humilde:

TODAS LAS VOCES.— Vendrán.

UNA VOZ.— El viento trae presagios.

TODAS LAS VOCES.— O borra las huellas o anuncia desgracias.

UNA VOZ.— Pero el viento aviva la llama,

OTRA VOZ.— Y ellas están en el fuego que no se apaga.

UNA VOZ.— Las ancestras viven en las hierbas que lloran.

OTRA VOZ.— El aliento de las ancestras no se ha ido.

TODAS LAS VOCES.— ¡Nunca se ha ido!

OTRA VOZ.— Conviértete en el viento que sopla.

TODAS LAS VOCES.— Quienes han muerto no se han ido nunca.

UNA VOZ.— ¡Nunca se han ido!

TODAS LAS VOCES.— ¡Nunca se han ido!

OTRA VOZ.— ¡Jekua Jey Yansa!

TODAS LAS VOCES.— ¡Jekua Jey Yansa!

UNA VOZ.— ¡Epaieio Oyá!

TODAS LAS VOCES.— ¡Epaieio Oyá!

El canto suena ancestral, a tambor pero también a góspel, a llanto pero también a celebración, a rebeldía acallada y enfurecida. Primero es murmullo, luego toma fuerza hasta convertirse en grito catártico. Del grupo emerge Lis, vestida con ropa actual. No es consciente de lo que sucede a su alrededor. El grupo se sienta en círculo, preparado para contar historias antiguas, recordadas de generación en generación. Lis queda en el medio, absorta y ajena a las personas que la rodean.

ISABEL.— Antes, cuando el fuego aún reunía a los animales y a las personas, la hermana Gacela, el hermano Tigre y Anansi cantaban canciones cada noche. Todas las criaturas querían al hermano Araña, porque Anansi era un bonachón. Era quien mejor contaba historias: con sus largas patas sabía cómo tejer y entretejer hilos casi invisibles, que se veían maravillosos bajo la lluvia o un rayo

de sol. Y aunque Anansi era un pillo y le gustaba gastar bromas, eran sus tejemanejes y sus historias las que unían a todos los animales. Los conectaba con fuerza, como los hilos de la telaraña que resistía vendavales. Y aunque Anansi era un tramposo, buscaba que la telaraña fuera grande para que cupieran todos, siempre que estuvieran dispuestos a escucharlo.

El grupo se levanta y transporta a Lis de manera mágica fuera del escenario.

1

LA HISTORIA DE LIS

Barcelona, el presente

Oscuridad. Se sigue oyendo el canto a lo lejos y resuenan unos tambores, sutiles. Parece una vieja canción –en clave– de personas esclavizadas. La canción se va transformando hasta sonar como una pieza actual con influencia de música negra. Luz. Estamos en un piso antiguo de Barcelona. Algunos muebles están cubiertos con sábanas, incluido un piano. El piso parece anclado a los años cuarenta. Música alta.

Se oyen ruidos fuera de escena. Por los dos extremos opuestos entran por un lado Philippe y un Policía y, por otro, Jana y Nil con botellas de cerveza. Mercedes mira desde la entrada del piso. Nadie más la ve.

NIL.— ¿Qué pasa?

PHILIPPE.— [Los DNI, okupas!

JANA.— ¿Okupas? ¿Es una broma?

POLICÍA.— Tienen que desalojar el piso.

JANA.— ¿Ha pasado algo?

POLICÍA.— Es nuestra obligación detener cualquier intento de ocupación de vivienda/

JANA.— Philippe, ¿esto va en serio?

PHILIPPE.— Intenté explicarle, pero/

POLICÍA.— Muéstrenme su identificación.

NIL.— Agente, es un malentendido. Estábamos cenando y/

PHILIPPE.— No lo intentes, Nil, en serio.

POLICÍA.— Identificación, de todos.

JANA.— A ver, agente, podemos dársela, pero yo, sin ser experta en leyes, diría que esto es un allanamiento ilegal, ¿o no, Nil?/

NIL.— Lo es.

POLICÍA.— No lo es, el caballero me dejó entrar.

NIL.— ¿Lo dejaste pasar?

PHILIPPE.— Pensaba que sería mejor hablar dentro de/

POLICÍA.— Si no se identifican, tendré que detenerlos/

JANA.— No estamos haciendo nada.

Jana va a bajar la música y el Policía se lleva la mano a la cartuchera.

POLICÍA.— ¡Quieta!

JANA.— Iba a apagar la música/

POLICÍA.— Nadie se mueve sin mi permiso.

El Policía apaga la música.

PHILIPPE.— Agente, ¿podemos hablar tranquilamente?

JANA.— Philippe, va... No provoques.

NIL.— ¿Va? ¿De qué? “Va” él... Philippe no está provocando. Agente, soy abogado, sé perfectamente que/

POLICÍA.— *(Incrédulo)* ¿Abogado?

NIL.— Y usted entra como si fuera su casa.

POLICÍA.— *(Sarcástico)* ¿Abogado?!

NIL.— Eso mismo. Nos pide el DNI y/

POLICÍA.— Haga el favor de callarse.

NIL.— Es usted quien comete una falta grave, ¿y soy yo quien tiene que callarse?/

POLICÍA.— Tranquilito, eh.

JANA.— Sé que es una situación peculiar, pero escuche un momento...

PHILIPPE.— Es un malentendido, esta casa es/

POLICÍA.— ¿Tienen papeles o no? [Documentación!

PHILIPPE.— El piso es de mi esposa.

POLICÍA.— ¿Ah, sí?

PHILIPPE.— Ahora mismo está con mi cuñada durmiendo a la niña, en la habitación del fondo. Puedo ir a buscarlas.

POLICÍA.— No se mueva de aquí.

PHILIPPE.— El piso era de un familiar, se lo dejó en herencia a mi suegra, pero ella no está en/

POLICÍA.— ¿Le han dejado un piso como este a su esposa?

PHILIPPE.— Eso mismo. Mi suegra ha hecho testamento en vida porque/

POLICÍA.— Enséñeme su documentación.

PHILIPPE.— Si me permite llamarla/

JANA.— ¡Lis! ¡Lis!

POLICÍA.— Guarde silencio mientras hablo con su amigo.

PHILIPPE.— ¿Fue el vecino?

JANA.— Agente, han llegado esta tarde, tal vez por eso no los conocen los vecinos.

POLICÍA.— ¿Es su piso, entonces?

PHILIPPE.— De mi esposa.

POLICÍA.— Enséñeme su DNI.

NIL.— No tienes por qué hacerlo, Philippe.

PHILIPPE.— No tengo por qué enseñarle mi DNI.

Jana saca el DNI y se lo da al Policía.

NIL.— Joder, Jana.

POLICÍA.— A ver, para que yo me aclare: ¿dónde está la escritura de propiedad del piso? Y le pido, una vez más, que me muestre su DNI.

JANA.— Philippe... va.

NIL.— ¿En serio? ¿Os vais a dejar intimidar? ¿Un grupo de negros en un piso se merece esta movida?

POLICÍA.— ¿Me indica dónde guarda los documentos?

PHILIPPE.— No tengo la escritura.

POLICÍA.— ¿Cómo?

PHILIPPE.— No la tengo. Por eso estamos aquí, hay un altillo repleto de cosas pero aún no la hemos encontrado.

POLICÍA.— Muy conveniente. Me faltan sus DNI y el de la señora.

JANA.— El mío ya se lo di.

POLICÍA.— Hablo de esa señora.

Todos se miran, no entienden nada. Mercedes sale.

¿Estáis escondiendo a alguien? □Los DNI!

NIL.— No, no. Philippe, tú no le des nada.

JANA.— Nil, no empeores las cosas.

NIL.— Pero si yo... A ver: este entra, nos acusa de ser okupas, nos pide la identificación, nos trata como si fuéramos escoria y tengo que colaborar y dar las gracias. No me jodas, en serio.

JANA.— Va, dale el DNI y nos olvidamos/

NIL.— Joder, peña. No. Aquí no toca agachar la cabeza, joder.

JANA.— Nil, calla, será mejor que/

NIL.— ¿Que me calle? Ni de coña. Esta mierda no puede ser. Joder, tíos, ¿en serio? Iros a tomar por culo. ¿De qué maldito siglo salió este pavo?

POLICÍA.— Manténgase tranquilo.

NIL.— ¡No me jodas! ¡No me toques, Philippe, déjame! ¡Iros a tomar todos por el puto culo! Tú también, ¡racista de mierda!

JANA.— ¡Nil!

El Policía hace una llave a Nil y lo deja tendido en el suelo.

POLICÍA.— Repite lo que acabas de decir.

JANA.— No ha dicho nada/

NIL.— Racista de mierda.

El Policía le da a Nil con la porra. Lo esposa.

JANA.— Se está pasando, oficial.

POLICÍA.— (Agresivo) ¿Perdona?

JANA.— Ha hecho un perfil étnico y/

POLICÍA.— ¿Me estás llamando racista?

PHILIPPE.— Pues... es que lo eres. Eres un racista.

El Policía empuja a Philippe y este intenta no responder, pero al tercer empujón le aparta las manos con fuerza. El Policía le hace una llave y lo esposa. En ese momento entra Lis.

LIS.— ¿Philippe?!

POLICÍA.— Señora, buenas noches, ¿se encuentra usted bien? ¿Necesita ayuda?

JANA.— Hay que joderse...

Jana levanta a Nil del suelo y lo sienta en el sofá. Lis se acerca a Philippe. Mira las esposas.

LIS.— ¿Qué pasa?

POLICÍA.— Los vecinos han denunciado problemas en el edificio. Estoy haciendo comprobaciones y estas personas dan el perfil.

LIS.— ¿El perfil? ¿El perfil de qué?

POLICÍA.— ¿Puedo ayudarla en algo? ¿Está todo... bien?

LIS.— No sé, no lo sé... ¿Philippe?

PHILIPPE.— Se piensa que somos okupas.

LIS.— ¿Okupas? ¿Qué haces tú esposado?

POLICÍA.— ¿Los conoce usted?

LIS.— Claro, ¿si no qué estarían haciendo en mi casa? Es mi marido, mi amiga y... No entiendo nada. ¿Nil, estás bien?

POLICÍA.— ¿Me acompaña, si es tan amable?

Lis se aleja con el Policía y hablan en voz baja. Lis sale un momento. Regresa, le muestra un papel y su DNI. El Policía se acerca a Philippe y le quita las esposas; luego va hacia Nil, lo levanta del sofá, ruidos de protesta. Todos miran a Lis, que encoge los hombros con impotencia.

Disculpe el malentendido, señora. Buenas noches.

El Policía se lleva a Nil esposado. Lis mira a todos estupefacta. Entra Martina.

MARTINA.— Por fin se durmió la peque, joder, qué aguante. Y eso que vino a dormirla su tía favorita. *(Pausa)* ¿Esto es un funeral o qué? ¿Quién apagó la música? ¿Y dónde está Nil?